

Lástima su abatimiento
Ni aun á mirarnos se atreve.
Cánd. Joaquín, para estos momentos
Es el valor. No te alijas.
Si yo pensara como ellos
Podría desampararte
Alegando otros pretextos
Sin duda más oportunos;
Más decorosos al menos.
Yo veo tu desventura,
(Tomándole afectuosamente la mano.)
Y no mis resentimientos.
Aun no me atrevo á brindarte
Con mi amistad : la reservo
Para cuando experimente
El reparo de tus yerros.
Pero en nombre de mi esposa
Y mi tío te prometo
Favor y hospitalidad.

Joaq. Esa bondad sin ejemplo
Me confunde más que todo.
Perdóname si no acierto
Á responderte.
Cánd. ¡ Eh, no llores !
Bruno. Dejémonos de lamentos,
Y á la enmienda. Con nosotros
Vivirás : yo lo consiento.
Ahora en ti sólo consiste
Granjearte nuestro aprecio.
Cat. Vámonos á la posada
Cuanto antes, porque no quiero
Estar un instante más
En esta casa. — Ya es tiempo
De sentar esa cabeza,
Joaquinito.
Joaq. ¡ Ah ! Yo lo ofrezco.
Cat. Sea usted hombre de bien...
Y no vuelva á hacer sonetos.

Á MADRID ME VUELVO

COMEDIA EN TRES ACTOS

REPRESENTADA POR LA PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DÍA 26 DE ENERO DE 1828

PERSONAS

CARMEN.
DOÑA MATEA.
DON BERNARDO.
DON BALTASAR.
DON ESTEBAN.

DON FELIPE.
DON ABUNDIO.
EL TÍO LAMPREA.
CRIADOS.

La escena es en un pueblo de la Sierra de Cameros, en una sala baja de la casa de don Baltasar, con muebles antiguos, dos puertas y una ventana que da á la calle.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

DON BALTASAR

El huésped no se ha vestido,
Y se va haciendo muy tarde. —

(Mira el reloj.)

Las siete. — Estos cortesanos
Son lo mismo que las aves
Nocturnas. Eh, no me admiro.
Después de un molesto viaje
Por caminos tan perversos
Y posadas tan fatales...
¡ Hola ! Ha abierto la ventana

(Mirando á la puerta del cuarto de don Bernardo.)

Sin esperar que le llamen.
Vamos; no es tan perezoso
Como creía. — Ya sale.

ESCENA II

DON BALTASAR, DON BERNARDO

Bern. Buenos días, Baltasar.

Balt. Felices. ¿Qué tal el catre?

Bern. He dormido bien.

Balt. Me alegro.

¿Quieres tomar chocolate?

Bern. No. Más bien almorzaría

Otra cosa.

Balt. Muy bien haces.

El chocolate no es más

Que un despertador del hambre

Y un lavatorio de tripas.

Este año que soy alcalde

He resuelto prohibirlo. —

¡ Tío Lamprea ! *(Llamando.)*

Si te place

Sentémonos : me dirás,

Mientras de almorzar nos hacen,

Qué poderosos motivos

Á la Montaña te traen

Cuando menos te esperaba. —

¡ Lamprea ! — Como llegaste

Tan cansado del camino,
Y había gente delante,
Y eran ya más de la nueve,
Nada quise preguntarte. —
Pero ese viejo maldito...

¡Lamprea!

Lamp. Ya voy. (Dentro.)

ESCENA III

DON BERNARDO, DON BALTASAR,
LAMPREA

Lamp. ¡Qué diantre!
¿Por qué grita usted?

Balt. ¿Por qué
Das lugar á que te llamen
Tantas veces?

Lamp. Yo no salgo
De mi paso, usted lo sabe,
Aunque ardiera el universo.
Primero soy yo que nadie;
Y hace usted mal...

Balt. ¿Será cosa
De que ahora me regañes?

Lamp. Es que á mí no se me trata
Como á cualquier badulaque.

¿Entiende usted?

Balt. Basta ya.

Lamp. Cuidado que no hay aguante...

Balt. Bien, hombre; tienes razón
Ahora y siempre que me hables.

Di á Gervasia que nos fría
Unas magras con tomate,
Y llena un par de botellas
De aquella cuba...

Lamp. ¿La grande?

Balt. Sí; y despacha; que yo tengo
que salir.

Lamp. Voy al instante.

ESCENA IV

DON BERNARDO, DON BALTASAR

Balt. Estos criados antiguos
Se toman mil libertades;
Pero á un hombre que es tan fiel
Algo ha de disimularse. —
Con que ¿establecerte piensas
En el lugar? ¡Qué bien haces!

Bern. Sí, que ya estoy fastidiado
De la corte.

Balt. Aquí los aires
Son más sanos; las costumbres
Más sencillas; aquí á nadie
Se guarda contemplaciones

Sino al cura y al alcalde;
Aquí hay salud y apetito;
Allá es un pobre petate
El mismo que aquí es feliz
Con cuatro ó cinco heredades.

Bern. Algunos son desgraciados

Porque segundones nacen,
Yo, al contrario, debo dar
Muchas gracias á mi madre
Porque tuvo la humorada
De parirme un poco tarde.

Quedamos huérfanos. Tú
El mayorazgo heredaste,
Y yo á la edad de quince años
Tuve á bien emanciparme.

Atravesado en un mulo
Á Madrid hice mi viaje;
Me recibieron de *hortera*

En la casa que ya sabes:
Me porté bien; me estimaron;
Mis salarios y mis gajes
Dejé al riesgo del comercio;
Crece mi peculio; cae
Enfermo mi principal...

¡El médico era hombre grande!
Le mató de puro sabio

Se hicieron los funerales;
Di en consolar á la viuda;
Y ella, que era muy amable,

No tomaba á mal que yo
Sus lágrimas enjugase.

Nos casamos; cerró el ojo
Á las ocho navidades;
Su heredero universal

Me nombró ¡Dios se lo pague!
Y me encontré millonario

Yo que pocos años antes
No tenía sobre qué

Caerme muerto. Al instante
El tráfico me aburrió

Tan contrario á mi carácter.
No quise ver mi fortuna

Expuesta á los huracanes,
Los subsidios, las aduanas,

La guerra y el agiotaje;
Y empleando mi caudal

En casas y en olivares
Que me dan muy buena renta

Y cuestan pocos afanes;
Joven todavía, alegre,

Sin familia y sin achaques,
En las olas de la corte

Bogó intrépida mi nave. —
La felicidad buscaba

Con ansia por todas partes.
No perdonaba conciertos,

Tertulias, suntuosos bailes,
Espectáculos, banquetes...

¡Baltasar! todo era en balde

(*El tío Lamprea va trayendo lo necesario
para el desayuno hasta dejar la mesa
cubierta.*)

En cambio de algún placer
Frívolo y poco durable
Siempre estaba atormentado
De disgustos y pesares,
Y en mi corazón sentía
Un vacío perdurable,
Mis queridas todas eran
Ó coquetas, ó venales;
Y entre cien aduladores
Que me chupaban la sangre,
Ni un solo amigo contaba
Que por mí propio me amase, —

¡Fuera de aquí! dije un día.

En las grandes capitales
Buscar la dicha es error.
Hallarla será más fácil
En la pacífica aldea.

No en vano tanto la aplauden
Los poetas, y mil pestes

Nos dicen de las ciudades.
Tomé un coche de colleras

Y emprendí alegre mi viaje
Al lugar donde nací,

Deseoso de abrazarte,
Y pasar contigo el resto

De esta vida miserable
Balt. Eres un héreo, Bernardo.

Deja que otra vez te abrace.
La corte es un laberinto;

Es una casa de orates;
Un infierno.

Bern. ¡Oh! sí, un infierno.
Si entramos en el examen

De los vicios infinitos
Que la hacen abominable,

Te aseguro...
Lamp. Cuando ustedes
Quieran, pueden acercarse. (Vase.)

Balt. Vamos allá. (*Se sientan á la mesa.*)
Te haré plato.

Bern. Yo me le haré; no te canses.

Balt. Como quieras. — Al principio
Es muy natural que extrañes

El lugar. Aquí no tienes
Aquellas comodidades

De la corte. Los paseos...
Bern. ¿Paseos? ¡Qué disparate!

No se pasea en Madrid
Aunque el médico lo mande;

Se rabia. Fuera de puertas.
Ya que nada de agradable

Ni de ameno tiene el campo,
Al menos es puro el aire;

Pero desdeña el buen tono

Lo que alegra á los gañanes.

¡Cuánto mejor es el Prado!
Allí se lucen los trajes;

Allí se arman las intrigas,
Y se disponen los bailes;

Se corteja á las muchachas;
Se hace burla de las madres,

Se critica á los de atrás;
Se pisa á los de delante,

Ya te llama la atención
Aquel delicado talle,

Donde la naturaleza
Gime víctima del arte:

Ya el cabello de Belisa...
Que se lo debe á un cadáver;

Ya la blancura de Anarda
Que encarece el albayalde. —

¿Quién se apea de aquel coche?
La marquesa del Ensanche,

Que antes de ayer fué modista.
¿Quién es aquel botarate

Que tararea entre dientes
Un aria de *Mercadante*,

Y va saludando á todos
Aunque no conoce á nadie?

Es el hijo de un fondista
Que vino aquí desde Flandes,

Y dando gato por liebre
Llegó á hacerse un personaje. —

¡Qué Babilonia! ¡Qué polvo!
¡Qué divertido contraste

Hacen aquellos galones
Y aquel lacónico fraque

Con los andrajos hediondos
De aquel intonso pillastre

Que va vendiendo candela!
Y el ruido de los carruajes;

El guirigay de la gente;
Aquel continuo rozarse;

Y al lado de Apolo, ¡el numen,
El creador de las artes!

Aquel batallón de sillas
Tan prosaicas, tan infames...

¡Uf! Quita allá. De pensarlo
Me están temblando las carnes.

Balt. Pero las buenas tertulias
Ese fastidio resarcen;

Y en Madrid...

Bern. Reniego de ellas.
Algunas hay regulares;

Pero la etiqueta, el tono
Las hacen insoportables.

En otras mandan en jefe
Lechuguinos y pedantes;

Y el que no gasta corsé
Y, aunque fino en sus modales,

No baila cuando saluda,
Ni pone en boga á su sastre,

En un rincón bostezando
Hace un papel despreciable.
En otras de dos en dos
Se acomodan los amantes,
Requebrándose al oído
Sin hacer caso de nadie;
Y el pobre número impar
Espera á que haya vacante
Jugando á la perejila
Con las feas y las madres.
Por último, en todas ellas
El que no baila es un cafre;
El que no canta, un caribe;
El que no juega, insociable;
El hombre formal se aburre,
Y los tontos... se distraen.

Balt. Por fortuna allí hay teatros,
Y, por no mortificarte,
Muchas noches...

Bern. No he perdido
Función; pero en todas partes
Me han perseguido los necios,
Gastaba mis doce reales,
Y pico, con el objeto
De instruirme y recrearme;
Pero en vano muchas veces.
Ahora un lampiño elegante
Flecha el anteojo en un palco
Y me pisa al perfilarse.

Poco después, y en la escena
Tal vez más interesante,
Llora en la zarzuela un niño.
No bien se logra que calle,
Dos títeres, que me puso
Mi mala estrella delante,
Á media voz deletrean
La traducción en romance
De una ópera italiana;
Y después que ni una frase
De la comedia han oído,
Dicen que es abominable.
Nunca me falta un moscón
Que con preguntas me balde. —
¿Qué función hay en la Cruz?
¿Qué sueldo tiene *Vaccani*?
¿Cuáles son los privilegios
De las damas y galanes?
¿Qué sainete hacen? ¿Vió usted
Hacer el *Otelo* á *Maiquez*?
Otro, incomodando á todos,
Y sólo porque reparen
En él, viene á su luneta
Poco antes del desenlace;
Y si silban los de al lado,
Silba; y si aplauden, aplaude.
Otro... Vamos, no hay paciencia.
Concluyo con afirmate
Que el hombre recto y juicioso

En la corte vive mártir. (*Se levantan.*)

Balt. Bien dices. — Aquí estás libre
De esas incomodidades.
No hay paseos, ni teatro,
Ni *óperas buffas*, ni bailes,
Ni tertulias...

Bern. ¿Cómo es eso?
Pues las noches perdurables
Del invierno ¿en qué se pasan?
La población no es muy grande,
Pero siempre habrá á lo menos
Diez familias principales
Que podrían reunirse...

Balt. Ya se ve; si no mediasen
Pleitos, chismes, etiquetas...
No hay dos casas que se traten.
Pero esto á mí ¿qué me importa?
Yo no necesito á nadie.
Cada uno en su casa, y Dios
En la de todos.

Bern. No obstante,
La sociedad...

Balt. Esa fruta
No se come en los lugares;
Perono faltan placeres
Que suplan...

ESCENA V

DON BERNARDO, DON BALTASAR,
DON ABUNDIO

Abun. Íncito alcalde,
Dilectísimo Mecenas
De este respetuoso vate,
Bueno días. En las casas
Que llaman consistoriales
El senado reunido,
Permitaseme esta frase,
Espera á su presidente.

Bern. ¡Calla! ¿También hay pedantes
En la Sierra?)

Abun. Yo, no digno
Secretario...

Balt. Que se aguarden
Un momento. Pronto voy.

Abun. Así al regidor Pelaez,
Á quien por antonomasia
El vulgo llama *Tres-panes*,
Nuncio fiel se lo diré,
Pero ¿puedo gratularme
Con la plácida esperanza
De obtener, de mis afanes
Optado premio, el empleo
De sacristán y sochantre
De esta población, que vaca?
Es decir, que está vacante
Por súbita defunción

De don Ciriaco González?

Balt. La plaza será de usted.
En mi protección descanse.

Abun. No tantas el turbio Reno,
No tantas el ancho Ganjes
Arenas cría, ni tantos
Cándidos sobre los Alpes
De frígida nieve copos
El torvo Aquilón abate;
Como yo beatos días
Á usted le deseo. ¡Salve!

ESCENA VI

DON BALTASAR, DON BERNARDO

Bern. ¡El hombre es original!
¿Se entiende aquí ese lenguaje?

Balt. No por cierto. Yo estudié
Metafísica en Irache;
Y cuando habla, casi siempre
Me quedo en ayunas. ¡Sabe
Mucho el señor don Abundio!

Bern. Se conoce.
Balt. El hombre grande
Siempre se verá abatido.
Creyó poder sus tentarse
En Madrid con sus talentos.

Escribió varios romances,
Sainetes, discretos motes
Para damas y galanes,

Y ¿qué sé yo cuántas cosas?
Pero se moría de hambre
El bueno de don Abundio;
Porque en este siglo infame
Dice que son muy contados
Los que quieren ilustrarse.
Y nada impreso se vende
Á excepción del almanaque.

Por fin, viéndose aburrido
El pobre, tomó el portante;
Y, con recomendación
De no sé qué personaje,
De dómine y fiel de fechos
Aquí logró acomodarse.

Bern. ¡Hola! ¡Grande adquisición
Para el lugar!

Balt. Admirable.
Él hace los villancicos
Cada año por Navidades.

Bern. ¡Oh! Pues tenéis una viña
Con él.

Balt. ¡Yo lo creo!

Bern. ¿Y Carmen
Tu hija?

Balt. Está en su tocador:
Voy á decirla que baje.

Bern. No; no la incomodes. Ella
Bajará. Puedo engañarme,
Pero me debe muy buen
Concepto. Son sus modales
Finos sin afectación...

Balt. ¡Si ha estado en Soria, ¿quién sabe
Cuánto tiempo? con su tía
La comisaria!

Bern. Es amable,
¿No es verdad? y muy modesta.

Balt. ¡Oh! y muy linda. Toda al padre.
Bern. Ya habrás pensando en casarla.

Balt. Y con ventajas muy grandes.
Bern. Me alegro.

Balt. El mozo es muy rico;
De esclarecido linaje;
Cristiano viejo...

Bern. Muy bien.
¿Y Carmen?...

Balt. Hombre muy hábil
Para la vihuela.

Bern. Siendo
Á gusto...

Balt. No hay quien le gane
Á tirar la barra.

Bern. ¿Y ella?...

Balt. Un muchachón que no cabe
Por esa puerta.

Bern. La chica
Le amará...

Balt. ¿Pues no ha de amarle?
Eso se supone; y luego...

Basta que yo se lo mande. —
Pero me están esperando.
Adiós, Bernardo. No extrañes
Que te deje. Hoy es la fiesta
Del pueblo; y como yo falte,
Nada se hará con concierto.
Hay función de iglesia en grande,
Y procesión, y novillos,
Árbol de pólvora, baile,
Rifas, gaita zamorana...
Mandaré por ti al instante
Con el dómine, y verás
Cómo te diviertes. — ¡Carmen!
¿No bajas? — Vaya, hasta luego.

ESCENA VII

DON BERNARDO

Mucho voy á fastidiarme
En un pueblo donde no hay
Sociedad... Pero, ¿es tan grave
Esta falta que no pueda
De mil modos compensarse?
Sobre todo, aquí habrá paz;

Y sin intrigas ni fraudes
Como en Madrid...

ESCENA VIII

DON BERNARDO, CARMEN

Carm. Buenos días,
Tío Bernardo.

Bern. Dios te guarde.
Carmencita.

Carm. ¿Ha descansado
Usted?

Bern. Sí, hermosa. ¿No sales
Tú á ver la fiesta?

Carm. Soy poco
Amiga de semejantes
Funciones. Muy temprano
Fuí á misa; y prefiero estarme
Leyendo en casa.

Bern. Mi hermano
Me ha dicho que va á casarte
Muy pronto.

Carm. (¡ Ay Dios !)
Bern. Con un joven

Poderoso, de la sangre
Azul, buen mozo...

Carm. Sí; es cierto :
Padre quiere que me case...

Bern. Y á ti no te pesará.

Carm. Á mi...
Bern. Teniendo ese talle,

Y esa cara, y esos ojos,
Harto será que tú trates
De ser monja.

Carm. No por cierto;
Porque al fin en todas partes
Se puede servir á Dios;
Pero...

Bern. Te turbas, y casi
Las lágrimas se te saltan.
Carmencita, no me engañes.
Yo no soy preocupado.

No puedo aprobar que un padre
Por su capricho, ó tal vez
Por el interés infame,
Á sus hijos tiranice.

Tú eres la que ha de casarse,
Y no mi hermano. Formar
Delante de los altares
Un nudo que sólo puede
En la tumba desatarse,
Es negocio muy formal.

Carm. ¡ Ah ! Si mi padre pensase
Como usted... no me vería...

Bern. Con que ¿es decir que ese enlace
Repugna á tu corazón?

Carm. Preciso es que lo declare :
Seré muy desventurada
Si me obligan á casarme
Con ese hombre; pero debo,
Aunque con la vida pague,
Obedecer...

Bern. Poco á poco.
Será lo que tase un sastre.
Estoy aquí yo, y primero
He de sufrir que me empalen.
¡ Pues no faltaba otra cosa !

Carm. Mi padre es inexorable,
Y en vano...

Bern. Nada me ocultes.
¿ Hay en campaña otro amante?

Carm. ¡ Señor... !

Bern. No te dé vergüenza.
¡ Voto va á cribas ! No claves
Los ojos en tierra.

Carm. Pero...
¡ Qué empeño de sofocarme !

Bern. Un amor honesto y puro
Nada tiene de culpable
Si el objeto lo merece.
Soy indulgente. Es muy fácil
Que yo también me enamore.

Que aun soy de recibo. El martes
Cuarenta años cumpliré.
Si yo me confieso frágil
¿ Cuánto más deberá serlo
Una niña?

Carm. Tío, un ángel
Aquí le ha traído á usted
Para protegerme. Á nadie
Sino á usted revelarla
Mi oculto amor, mis pesares.
Un joven, no acaudalado

En verdad, pero...
Bern. No pases
Adelante, que ya viene
El preceptor á buscarme.
Hablares más despacio.

ESCENA IX

CARMEN, DON BERNARDO,
DON ABUNDIO

Abun. Me envía el señor alcalde...
Bern. Ya sé. Me voy á vestir.

Soy con usted al instante.
(*Entra en su cuarto.*)

ESCENA X

CARMEN, DON ABUNDIO

Abun. Mi sitibunda pasión,

Que al de Tántalo equivale,
Si bien la juzgo, suplicio,
Bendice el grato mensaje
Que ofrecerte me procura
Mis humildes homenajes.
Mis homenajes humildes;
Que no así la que de un áspid,
Egipcia reina, fué presa;
Ni la que en redes de alambre
El unipede Vulcano
Encerró cuando *in fragranti*
En los brazos de Mavorte,
Estando la luna en Aries...

Carm. Si no me habla usted más claro,
Excusado es que se canse.
No entiendo esa algarabía.

Abun. Tienes cuarenta quintales
De razón. Una muchacha
Que es bonita como un ángel;
Graciosa como ella sola;
Con unos ojos capaces
De abrasar, no digo á mí
Que soy de hueso y de carne,
Sino al mismo mar Glacial,
No necesita quemarse
Las pestañas estudiando
La prosodia y la sintaxis.
Por tanto en vulgar estilo,
Aunque las musas me arañen,
Digo que por ti me muero;
Y que ni el troyano Páris,
Ni Pirro, ni Marco Antonio...

Carm. Si usted pretende mofarse
De mí...

Abun. ¿ Yo mofarme? Caigan
Sobre mí montes y mares
Si no es cierto...

Carm. Bien; lo estimo.
Abun. ¿ Y no más ? ¡ Crudo desaire
Que es mi sentencia de muerte !
¿ Y es justo que me desbanque
El imbécil don Esteban?

Carm. Si en mi voluntad mandase,
Lejos de ser su mujer...

Abun. ¿ Qué escucho ? ¡ Oh Jove ! Renace
Mi agonizante esperanza.

¿ Es cierto que ese elefante,
Ese avestruz con patillas
No merece que le ames?
Siendo así, quizá sucumba
Al amor que me inspiraste
Ese corazón de acero.
¡ Oh ! ¡ Plegue á Dios que se ablande !
Y desde el lapón conciso
Hasta la eritrea Gades,
El más plácido y feliz
Seré yo de los mortales.
No consentas que al altar

Ese mastuerzo te arrastre,
Más como víctima pingüe
Que como consorte amante.
No tu alabastina mano
Á la de un bruto se enlace.
Dígnate aceptar la mía;
Dígnate *exaudir* mis ayes;
Que si no puedo ofrecerte
Riquezas y dignidades,
Mi sabiduría inmensa,
Mi facundia inagotable,
Si en obscura no la sume
Tu desdén horrible cárcel,
De mi numen los prodigios,
De mi vena los raudales...
¿ Te ries ? ¡ Fausto presagio !
¡ Ah ! Mirame, dulce Carmen,
Extático y genuflexo...

Carm. ¿ Qué hace usted?
Abun. ¡ Oh ! no te apartes.

Permite que de tus manos
En las ebúrneas falanges
Del venerando himeneo
El ósculo tierno estampe,
Y mi delirio...

(*La sigue de rodillas, y en esta actitud le
sorprende don Esteban, que entra sin
quitarse el sombrero, vestido como seño-
rito de lugar, con grandes patillas, y un
cigarro en la boca.*)

ESCENA XI

CARMEN, DON ABUNDIO,
DON ESTEBAN

Esteb. ¡ Hola ! ¡ Hola !
¡ Estamos lucidos ! — Alce
Usted de ahí, domine endeble,
Si no quiere que le arrastre
Por la sala.

(*Le levanta con violencia, asiéndole del
cuello.*)

Abun. Poco á poco.
No hay necesidad de ahogarme
Para eso.

Esteb. ¿ Sabe usted,
Fiel de fechos vergonzante,
Que yo mando aquí?

Abun. ¿ Quién duda...?
Esteb. ¿ Si querrá usted disputarme

La novia? ¿ Qué hacía usted
Arrodillado delante
De ella?

Abun. Soy flojo de nervios,
Y desde el año del hambre
Flaquean tanto mis piernas

Que no pueden sustentarme
Muchas veces. — Otros hay
Que de cogote se caen;
Pero yo, es maravilloso,
Siempre de rodillas.

Esteb. ¡Diantre!
Pues hágame usted el favor
De no sufrir ese achaque
Delante de mi futura,
Ó á palos sabré curarle.

Abun. Gracias.

Esteb. ¡Cuidado! — Y usted,
Niña, con ninguno me hable,
Ó nos oirán los sordos.

Carm. Ese imponente lenguaje
No le pertenece á usted,
Yo dependo de mi padre
Solamente, y no acostumbro
Á sufrir que otro me mande.

Esteb. Usted va á ser mi mujer
Dentro de poco aunque rabie,
¿Entiende usted? y no quiero
Que tolere en adelante
Otro amor que el de su novio;
No porque ese ruin abate,
Figura de friso antiguo,
Sea capaz de inquietarme.

Abun. (¿Qué escucho? ¡O tempora!
¡O mores!

¡Quantum in rebus inane!

Esteb. Pero...

Carm. Señor don Esteban,
Me es desconocido el arte
De fingir. Si Dios no quiere
Que mis lágrimas alcancen
Piedad de un padre cruel,
Podrá usted vanagloriarse
De ser dueño de mi mano...

Esteb. ¡Oh! Sí.

Carm. Pero, aunque me maten,
Jamás de mi corazón.

Esteb. ¡Eh! todo eso nada vale.
Usted me querrá, y tres más.
Yo no soy de esos amantes
Débiles que, aunque de injurias
Y de desprecios los harten,
Adulan á sus queridas.
Las miman y las aplauden.

(Se pasea sin hacer caso de don Bernardo,
que sale ya vestido y se le queda mirando.)

ESCENA XII

CARMEN, DON ESTEBAN,
DON ABUNDIO, DON BERNARDO

Esteb. Sí; ¡pues bonito soy yo!

No hay en la provincia un jaque
Que tosa donde yo toso,
¿Y tengo de sujetarme
Al capricho de una niña?
Si otros maricas se abaten,
¿Qué importa? Yo soy muy hombre;
Y tengo cuarenta pares
De mulas en mi labranza;
Y se pierde en los anales
Mi nobleza; y tengo tres
Capellanías de sangre;
Y muchas prerrogativas;
Y...

Bern. ¿Quién es ese salvaje,
(Aparte con Carmen.)

Sobrina?

Carm. ¿Quién ha de ser?

¡Mi novio!

Esteb. Y á centenares
Tengo yo novias más ricas,
Y de más rancio linaje,
Y más hermosas también
Que quisieran atraparne.
Pero no se ha decir
Que un hombre de mi carácter
Ha llevado calabazas.
Yo sostendré á todo trance
Mi empeño; y me casaré
Aunque se oponga mi madre,
Y usted, y todo el lugar;
Y...

Bern. Eso no será tan fácil
Viviendo yo...

Esteb. Y ha de haber
(Sin oír á don Bernardo.)

La de Dios es Cristo si alguien
Lo estorba. ¿Está usted? Que yo
De bien á bien soy un ángel;
Pero de mal á mal no hay
Quien se me ponga delante.
Soy hombre que tengo puños,
¡Y pobre del que yo agarre
Del pescuezo!...

(Lo hace con don Abundio.)

Abun. ¡Ay! ¡Ay! Sí; basta

Que usted lo diga.

Esteb. Es que nadie

Se atreverá...

Abun. Por supuesto.

Todos aman su gaznate

Y...

Esteb. Es mucha fuerza la mía.

Abun. ¿Quién lo duda? Formidable.

Es usted un cananeo;

Es usted un abencerraje;

Un Hércules; un Sansón;

Y no hay en los arenales

Del África un dromedario

Que con usted se compare.
Jamás...

Esteb. Dómine de viejo,
Calle usted y no me enfade. —
¿Qué hace usted aquí?

Abun. Yo aguardo

Al señor para llevarle
Á la fiesta del lugar
De orden del señor alcalde;
Pero si le estorbo á usted
Le iré á esperar á la calle.

Bern. No hay para qué. Ya nos vamos.
Tú sube á tu cuarto, Carmen;

(Aparte con Carmen.)

Que este novio es muy cerril.

Carm. Tío, no me desampare
Usted...

Bern. Anda: no te apures.

(Vase Carmen.)

Oiga usted, señor alarbe,
El de las ochenta mulas,
Si no quiere granjearse
El odio de mi sobrina
Tenga mejores modales.
Yo no soy hombre de puños
Como usted dice, ni jaque,
Ni perdonavidas; pero
Tengo bastante carácter
Para obligarle á guardar
Más respeto á estos umbrales,
Ó de lo contrario hacer
Que por la ventana salte.

ESCENA XIII

DON ESTEBAN

¿Cómo es eso? ¡Oiga usted...! ¡Vaya
Un cara de vinagre!

¡Oh! Y yo le veo resuelto ...

Á fe de Esteban Oñate
Que me ha cortado el tal tío.

Yo no soy ningún cobarde;
Pero, como no estoy hecho
Á que me hable gordo nadie,
Confieso... ¡Eh! nada me importa
Que murmure y amenace.
Don Baltasar me ha elegido
Por yerno; soy el *tu aut em*
Del pueblo: él es temerario
Y le soplará en la cárcel
Si estorbar quiere la boda;
Y si acaso no lo hace
Por ser un hermano suyo,
Nada me será más fácil
Que encomendar mi venganza

Á cuatro ó cinco jayanes
Que le derrienguen á palos
Al revolver una calle.

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

EL TÍO LAMPREA

Bien dije yo que sin palos
No acabaría la fiesta.
No lo han de contar por gracia
Los mozos de Valdearenas,
Y más estando por medio
El terrible don Esteban.
Si no fuera por lo mucho
Que ya los años me pesan,
Tratándose de la honra
Del lugar, el tío Lamprea
No estaría entre paredes
Cuando los demás pelean.

(Mira por la ventana.)

¡Oh! Aquí tenemos al novio
Que viene echando centellas.
Rabiando estoy por saber
En qué paró la refriega.

ESCENA II

DON ESTEBAN, LAMPREA

Esteb. ¡Victoria por Peña-aguda!
Los de la vecina aldea
Por los barrancos abajo
Corren que el diablo los lleva.

Lamp. Me alegro.

Esteb. Porque han tenido
Este año buena cosecha
Nos han querido afrentar;
Pero no hay miedo que vuelvan
Á habérselas con nosotros.
Bien escarmentados quedan.

Lamp. ¿Y por qué ha sido la riña?

Esteb. Yo te diré. En la taberna
Se juntaron unos cuantos
Con los de acá. Un tal Ortega,
Á quien llaman los de allá
Por mal nombre Comadreja,
Con el hijo del herrero,
No sé sobre qué materia,

Parece ser que ha tenido
Una disputa. Babieca,
Que me lo vino á contar,
Dice que el de Valdearenas
Es quien tenía razón;
Pero ¿por qué ha de tenerla
Siendo forastero?

Lamp. Ya.

Esteb. Al instante en la contienda
Tomaron parte unos y otros
Como es justo; y si no fuera
Porque pasó por allí
El síndico Juan de Urrea,
No sé en qué hubiera parado.
Los apaciguó; y en prueba
De quererle hacer amigos,
Á pesar de su pobreza
Convidaron los de acá
Á los de allá por su cuenta.
Los de acá de buena fe
Bebían largo y sin rienda;
Pero los de allá... ¿Me entiendes?

Lamp. Sí; no pierdo ni una letra.

Esteb. Los de allá, haciendo desprecio
De los de acá, y con la idea
De avergonzarlos sin duda,
Bebían poco y con flemma.
Los de acá disimulaban,
Porque tienen más prudencia
Que los de allá. Llega el caso
De ajustar por fin la cuenta,
Y en pagar por los de acá
Todos los de allá se empeñan.
Este era ya mucho insulto:
Los de acá no lo toleran;
Enarbolan los garrotes
Y anda la marimorena.
Ofendidos los de allá
Quieren hacer resistencia,
Pero los de acá...

ESCENA III

DON ESTEBAN, LAMPREA
DON BALTASAR

Balt. Ya el pueblo
Tranquilo y triunfante queda.
Cuatro de los enemigos
Menos ágiles de piernas
Han caído en mi poder.
Y ya en la cárcel se hospedan:
Por señas que el uno de ellos
Tiene abierta la cabeza.
Los demás huyeron todos.

Esteb. Y si no, que se estuvieran
Por acá; que yo les juro...

Balt. Los prisioneros de guerra,
Si no pagan una multa
Para reparar la iglesia,
Calabozo y grillos tienen
Lo menos hasta cuaresma.
Debía estar ya empezada
La sumaria; mas no encuentran
En todo el lugar al bueno
De don Abundio.

Esteb. ¡Sí! apenas
Olió el peligro, escapó
Más ligero que un cometa,
Y puede que de correr
No haya parado á esta fecha.

Balt. ¡Pobre dómine!

Esteb. Estos sabios
Me estomagan, me revientan.
Siempre hablando del desprecio
De la vida, y cuando llega
La ocasión de aventurarla
Consultan á la prudencia.
Y dale con la virtud;
Y vuelta con la grandeza
De alma; y la filosofía;
Y la farmacia; y las... esas
Palabrotas que ellos dicen;
Mas nunca hacen cosa buena.

Balt. No: todos no están cortados
Por una misma tijera;
Y, aunque rara vez del docto
La extravagancia se aleja,
Siempre es útil...

Esteb. ¿Qué ha de ser?
Lo cierto es que los desprecia
Todo el mundo; y casi siempre
Andan á sombra de teja;
Y nunca tienen salud,
Ni protección, ni pesetas.
Vea usted si yo estoy gordo;
Y todo el mundo me obsequia;
Y siempre alegre y de broma.
¿Qué falta me hacen las letras?
Maldita. — Esto no es decir
Que por un bruto me tenga.

Yo sé leer de corrido;
Escribir; las cuatro reglas
De cuentas; y todo el *Fleury*;
Y he leído las novelas
De Doña María Zayas;
Y el *Bertoldo*; y la *Floresta*
Española; y el *Lunario*
Perpetuo; y muchas comedias
De esas que todas principian
Con ¡*Arma!* ¡*Arma!* ¡*Guerra!* ¡*Guerra!*
Y aquí donde usted me ve
Ya sé tañer la vihuela
Con más primor veinte veces
Que el barbero que me enseña.

Lamp. Y sobre todo el fandango
Y la jota aragonesa.

Esteb. Y hago siempre de *traidor*.
En las comedias caseras;
Y la aldea se alborota
Cuando canto la rondeña;
Y tengo yo cierta gracia
Natural, cierta agudeza...
¿No es verdad?

Balt. Sí.

Esteb. Y en fin tengo
Diez mil ducados de renta. —
Mas con tantas campanillas,
Tanto aquel, tantas riquezas;...
Escandalícese usted;
No falta quien me desprecia.

Balt. ¿Quién se atreve á despreciar
Al ínclito don Esteban?
Nombre usted al temerario:
Haré que en la cárcel duerma.
Ó soy alcalde, ó no soy.

Esteb. Pues vengue usted mis ofensas.
Su hija de usted no me quiere
Por marido.

Balt. ¿Se chancea
Usted?

Esteb. ¿Qué he de chancearme
Con la mayor desvergüenza
Me lo ha dicho.

Balt. No hay cuidado.
Yo la haré entrar por vereda.

Esteb. ¡Eh! yo en parte la disculpo.
Que al fin es una tontería,
Y no sabe cuánto vale
Un marido de mis prendas.

Balt. Pero, es posible...

Esteb. Á quien yo
Tengo tirria no es á ella,
Sino á su hermano de usted
Porque ha dado en protegerla.

Balt. ¿Mi hermano? ¿Quién le ha man-
dado
Que en mis asuntos se meta?
Le diré cuántas son cinco;
Que á mí nadie me gobierna.
¡Pues no faltaba otra cosa!
Y en cuanto á Carmen... — Lamprea,
Que baje aquí...

ESCENA IV

DON ESTEBAN, DON BALTASAR,
LAMPREA, DON BERNARDO

Bern. Te has lucido,
Baltasar. No lo creyera
Á no haberlo visto. ¿Así

El empleo desempeñas
De alcalde? Á los forasteros
¿Así acoges en tu aldea?

Balt. ¡Estamos frescos! ¿Es cosa
De que tú me reconvenegas?

Bern. Que hiciera esos desatinos
Un alcalde de montera,
Pase; pero ¡tú! ¡Estar viendo
Que sin razón apalean
Á los pobres aldeanos
Que vienen á honrar la fiesta,
Y perseguirlos, en vez
De castigar la insolencia
De tus convecinos! Vaya;
Ó has perdido la chaveta,
Ó la vara que te han dado
Deshonrada está en tu diestra.

Balt. Yo de mis operaciones
No tengo que darte cuenta,
Y si hemos de estar en paz
Modera un poco tu lengua.

Bern. Modera el orgullo tú,
Y no con tal impudencia
De la autoridad abusos.

Balt. Pero ¿á qué tanta pamema?
¿Qué ha habido para que así
Te alborotes?

Bern. ¡Friolera!

Por pagar ó no pagar
El gasto de la taberna
¡Andar á palos dos pueblos!

Balt. ¡Toma! ¿Y qué función de aldea
No se acaba á garrotazos?

Aquí ya nadie se altera
Por semejante bicoca.
El año que no hay pendencia,
Que sucede rara vez,
¡Es tan insulsa la fiesta!
Gracias que no ha habido muertes
Como en julio por la feria. —
Estos hombres de la corte,
Tanto como cacarean,
Parece que no han vivido
Entre gentes.

Bern. No hay paciencia
Para tal barbaridad.

Después que los atropellan
Sin motivo, á los que prendes
En una cárcel encierras.
¡Qué horror! Las pobres familias
Que con sus brazos sustentan,
Porque tú eres testarudo
¿Será justo que perezcan?

Balt. Pues bien; que paguen la multa
Y se vayan á su tierra.

Bern. Si en eso sólo consiste,
Yo la pago. Libres sean.

Balt. Ya que eres tan generoso,

Págala tú en hora buena.
Después irá yo á mandar
Que los suelten. Me interesa
Zanjar primero otro asunto
Que me toca más de cerca.
Anda : dí á Carmen que baje

(Á Lamprea.)

Al instante.

Lamp. (Ahora es ella.)

ESCENA V

DON BERNARDO, DON BALTASAR,
DON ESTEBAN

Balt. Ya te dije esta mañana
Que he resuelto establecerla
Con un joven del lugar,
Que á su gallarda presencia
Une ilustre nacimiento,
Gracia, talento y riquezas.

Esteb. El señor me hace justicia.

Balt. Parece que tú aconsejas
A Carmen que se desvíe
De la voluntad paterna,
Y eso es una iniquidad.

Bern. Iniquidad más horrenda
Es obligarla á una boda
Que su corazón detesta,
Y que pudiera tener
Muy fatales consecuencias.
¿Por qué, en vez de consultar
El interés que te ciega,
No consultastes de tu hija
El gusto y la conveniencia
Antes de ofrecer su mano
Á quien es indigno de ella?

Esteb. ¿Indigno yo?... ¡Estamos bien!

¡Pues no ha dado en mala tema
El hombre! ¿Me meto yo
Con usted para que venga
Á insultarme? Pues si á mí
Se me atufa la mollera...

Bern. Hará usted probablemente
Lo que hizo Cascaciruelas.
Un dómíne hambriento, un pobre
Sumergido en la miseria,
Á quien puede usted privar
Del jornal que le alimenta,
No es mucho que se acocquinen
Cuando usted jura y gallea,
Señor matón; pero yo,
Gracias á la Providencia,
Ni necesito de usted,
Ni le temo.

Balt. Don Esteban,
Aquí sólo mando yo,

Poco importa que él se meta
En camisa de once varas
Si usted con mi apoyo cuenta.
La chica se casará...
¡Oh! Aquí viene.

ESCENA VI

DON BERNARDO, LON BALTASAR,
DON ESTEBAN, CARMEN

Bern. Ten firmeza.
(Aparte con Carmen.)

No des tu consentimiento.
Yo tomaré tu defensa.

Carm. No sé si tendré valor...

Balt. ¿Qué le dices á la oreja?

Ya lo comprendo. La animas
Á faltarme á la obediencia.
Será en vano. — Ven acá.
¿Presumes que haya en la tierra
Quien te ame como tu padre?

Carm. Yo... no, señor.

Balt. ¿Por qué tiemblas?

Carm. (¡Triste de mí!)

Balt. ¿Qué otro afán

Día y noche me desvela
Sino asegurar tu dicha?

Carm. Es justo que así lo crea.

Balt. Los buenos hijos á un padre
Profundamente respetan;
No examinan sus preceptos
Y le obedecen á ciegas.

Bern. No, señor; que puede haber
Excepciones en la regla.
Tampoco es razón que un padre
En tirano se convierta;
Y cuando...

Balt. ¿Quieres callar?

Esteb. ¿No ve usted yo con qué flemma

Me estoy y espero tranquilo
Á que dicten mi sentencia?

Y eso que, hablando en verdad,
Ya estoy cargado de esteras,
Porque á un hombre como yo
No es razón se le entretenga
Tanto tiempo; que más hago
En casarme yo con ella
Que ella... ¿Está usted? Porque al fin
Hay alguna diferencia
De casa á casa; y quizá
Cuando mi padre lo sepa...
Porque... como dijo el otro...

Bern. ¡Vaya unas explicaderas.
Vamos, prosigue. (Mal fin
Va á tener esta contienda.)

Balt. Yo no te mando arrojarte

En un pozo de cabeza.
Te mando tomar marido :
Y son pocas las doncellas
En el día que hacen ascos
Á una ley tan lisonjera.

Carm. Yo no me opongo á casarme;
Pero en una edad tan tierna...
Ya ve usted; diez y siete años
Cumplí por la primavera.

Balt. Edad más que suficiente
Para que pagues tu deuda
Á la patria; que no es cosa
De jugar á las muñecas
La que ya puede ser madre.

Esteb. Ya se ve; y usted es muy bestia...

Balt. ¡Cómo!

Esteb. No hablo con usted. —

Si quiere estarse soltera
Teniendo un novio de á folio
Ahora que tanto escasean.

Balt. Don Esteban hace días
Que ser tu esposo desea.

Él ya te lo habrá insinuado.

Esteb. ¡Qué! ¿me muerdo yo la lengua?

Se lo he dicho veinte veces.
Primero haciéndole señas;

En seguida de palabra;
Y después con una esquila;

Y con la guitarra luego;
Que ha sido mucha fineza

Estarme desgañitando
Tantas noches en su reja.

Balt. Me pidió tu mano en fin.

Yo, viendo entrar por mis puertas
Tanto bien, y como nunca
Me ha pasado por idea
Que á lo que mande tu padre

Capaz de oponerte seas,
Sin decirte nada vine

En aceptar sus ofertas.

Bern. Mal hecho. Eso no es casarla :
Eso es...

Balt. ¿Qué? Vamos.

Bern. Venderla.

Pero me han de hacer pedazos
Primero que lo consienta.

Balt. Hombre, no nos interrumpas.
Deja que responda ella. —

Carmen, ya te has enterado
De mi voluntad suprema;

Y no la revocaré
Si todo el mundo se empeña.

Ahora hálame sin rodeos.
Vaya; ¿el casamiento aceptas,

Ó no? No digas después
Que te he casado por fuerza.

Bern. ¿Qué ha de decir la infeliz
Después que tú...?

Balt. ¡Qué molestia!

¿No la dejarás hablar? —
Vamos, hija; con franqueza.
El esposo que te ofrezco
¿Es de tu gusto? En la tierra
No hay un mozo tan bizarro
Ni que mejor te merezca.
Él te ama...

Carm. Será verdad;
Pero ¿dónde está la prueba?
Ha usado siempre conmigo
De expresiones tan groseras,
Y tiene un modo tan tosco
De enamorar...

Balt. Bagatela.

Se conoce que en amor
Tienes muy poca experiencia;
De lo que me alegro mucho.

Así tú llamas rudeza
Á la amable sencillez,

Y al donaire desvergüenza.

Esteb. Y, en fin, en esto de amores

Cada uno tiene su escuela.

¿No es cierto, don Baltasar?

Si otros títeres babean,

Ya le he dicho á mi futura
Que esto para mí no es regla.

Yo no sufro que mis novias
Por su juguete me tengan,

Y á las primeras de cambio
Les acuso las cuarenta.

Balt. Con que vamos; yo supongo

Que amarás á don Esteban...

Carm. ¡Señor!...

Esteb. Si es cierto que me ama.

Lo disimula

Carm. Quisiera

Poder complacer á usted

Y á mi padre; pero es fuerza

Hablar claro y sin rodeos,

Puesto que así me lo ordenan.

Bern. ¡Buen ánimo! Así va bien.

(En voz baja.)

Carm. Jóvenes hay en la Sierra

Que pudiera hacer felices

El señor con sus riquezas.

Mi padre lo pasa bien,

Y soy única heredera.

Así no debo esperar,

Si mi vida le interesa,

Que me sacrifiquen...

Balt. ¿Cómo!...

¡Qué avilantez! ¡Qué soberbia!

Con que ¿es decir...?

Bern. Es decir

Que ya puede don Esteban

Buscar novia en otra parte.

Balt. ¿Contra un padre te rebelas?